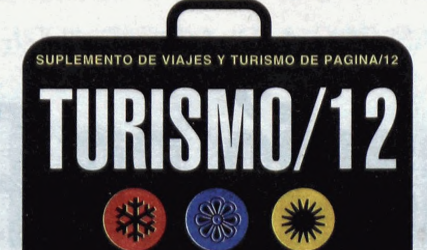
CHIPRE
Afrodita en Pafos



ITALIA
Emile Zola en Roma

Keynstone

London Town

Entre la realeza y los plebeyos, entre los Beatles y Jack el Destripador, en Londres hay de todo. Y para todos.

HISTORIA, MITOS Y LEYENDAS EN LA ISLA DE CHIPRE

Afrodita nació en Pafos

La isla de Chipre, en el mar Mediterráneo, fue un punto donde se cruzaron la historia y los mitos de Oriente y Occidente. En sus tierras, hoy divididas por el conflicto turco-chipriota, surgió la leyenda del nacimiento de Venus, la diosa de la belleza y el amor.

Por Lilia Ferreyra

Ubicada en el mar Mediterráneo, entre Grecia, Siria y Turquía, la legendaria isla de Chipre fue siempre un camino de ida y vuelta entre Oriente y Occidente, un lugar donde Europa, Asia y Africa dejaron sus huellas en el curso de los siglos.

Codiciada en el mundo antiguo por sus minas de cobre y sus bosques, la isla fue elegida por los aqueos-griegos para levantar sus ciudades-reino y disputada por asirios, egipcios y persas. Por sus tierras pasaron los ejércitos de Alejandro Magno; fue dominada por los romanos y formó parte del Imperio Bizantino. En la época de las Cruzadas, fue conquistada por Ricardo Corazón de León, quien la entregó a los Caballeros de la Orden de los Templarios. En un pase rápido, estos caballeros la legaron a los franceses Lusignan, los que establecieron un reino feudal, cuya última reina tuvo que abdicar en favor de la República de Venecia. Sin canales ni góndolas, los venecianos naufragaron en 1571 en manos de los turcos y el Imperio Otomano se adueñó de Chipre hasta que en el siglo pasado, el Imperio Británico sentó sus reales en la isla durante casi 100 años. En 1960 la isla se independizó y nació la República. Años después una escaramuza griega provocó la invasión de Turquía y aún hoy su territorio sigue dividido por la llamada Línea Atila. Como Berlín antes de la caída del Muro, Nicosia, la capital de Chipre, está cruzada por el límite entre la zona turcochipriota y la grecochipriota. Y como Berlín durante la Guerra Fría, la isla también fue un punto de encuentro de agentes secretos y un lugar preferido para historias de espionaje.

Pero el verdadero misterio de esta isla del Mediterráneo no surge de los códigos y mensajes cifrados de los espías, sino de los mitos de la antigua Grecia. Cuenta la leyenda que Afrodita, la diosa del amor y la belleza que los romanos llamaron Venus, nació de la espuma del mar en una playa de Chipre. Hoy muchos viajeros llegan a la playa de Pafos atraídos por la fascinación del mito. Aunque durante el día abundan los bañistas y vendedores ambulantes, de noche –cuando la luz sólo dibuja perfiles en la oscuridad y la arena brilla tranquila– es posible imaginar el fabuloso nacimiento de Venus que Botticelli pintó a pleno sol.

> ***Cuenta la leyenda que Afrodita, la diosa del amor y la belleza que los romanos llamaron Venus, nació de la espuma del mar en una playa de Chipre.***

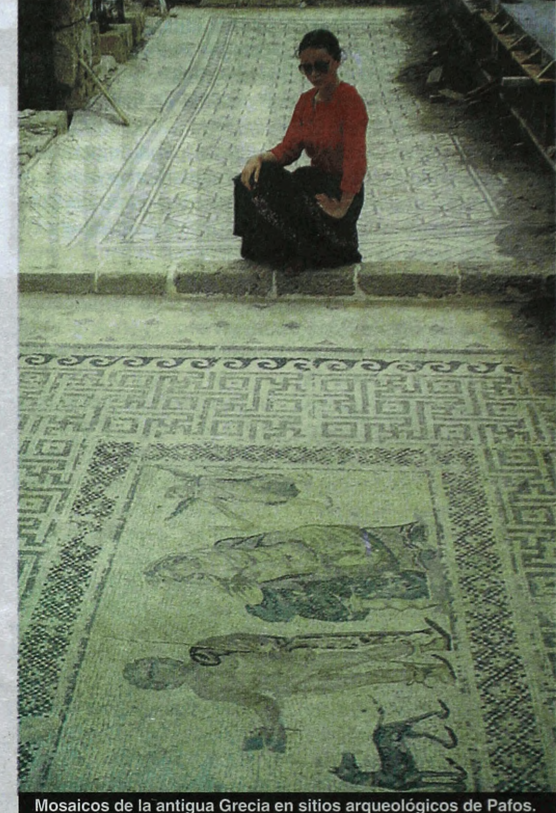
En Pafos, el mito de la diosa convoca al viajero a seguir un intrincado sendero hasta un pequeño lago, cuyas aguas surgen del interior de una gruta. Es la Fuente de Venus. Desde hace milenios se cuenta que Venus fue sorprendida en este sugestivo lugar, donde solía bañarse, por un príncipe ateniense y pasó lo que tenía que pasar: la pasión entrelazó sus cuerpos provocando la ira de Zeus, el padre de los dioses, y Afrodita tuvo que regresar a su morada divina, el Olimpo. En los tiempos antiguos se decía que un baño en la fuente de la diosa protegía eternamente la juventud. Aunque hoy está prohibido sumergirse en esas aguas, siempre hay algún chipriota que se zambulle tras el mito. Desde el pequeño puerto de Lachi, el viajero puede abordar los barcos a remo que lo llevarán a la Fuente en un breve paseo por el Mediterráneo.

El culto a Venus también tiene su santuario en el pueblo de Kouklia. Allí existió la ciudad de Palaepaphos –Antigua Pafos–, donde estaba el Santuario de Afrodita, uno de los lugares más celebrados del mundo griego, cuyas ruinas se remontan al siglo XII A.C. Fue uno de los sitios más importantes de culto y peregrinaje hasta que desapareció en el misterio de la Baja Edad Media.

A pocos kilómetros de Pafos, en Marion, ciudad-reino de los aqueos, se encontró una copa del siglo VI A.C. con una inscripción que dice: *"sii felice e bevi"*, lo cual hace suponer que el dios Baco también anduvo poresta isla. La leyenda también cuenta que Chipre es la primera tierra en la que se produjo el vino, cuyos secretos de elaboración se han guardado en algunos monasterios a través de los tiempos.

La visita a estos monasterios es un itinerario que no puede dejar de recorrerse. Se encuentran diseminados por toda la isla, pero los más importantes son el de Kykkos, fundado en el año 1100, donde se guarda uno de los tres iconos que se atribuyen a San Lucas; el de Troodhitissa, construido en el siglo XIII, y el de Stavrovouni, que significa la Montaña de la Cruz. Este monasterio está en lo alto de una roca, a 750 metros sobre el nivel del mar, y fue fundado por Santa Elena, madre de Constantino el Grande. Adolece de un defecto: los monjes que viven en este lugar mantienen votos tan rígidos como la hermandad del Monte Athos en Grecia. Sólo se permite la visita de hombres; las mujeres están prohibidas, aunque sean inocentes viajeras en vacaciones.

"Sean felices y beban", decía la copa de esos tiempos primitivos cuando reinaban los dioses del amor, la belleza y el placer. Pero Marte, el dios de la guerra, convirtió a la isla en una puerta batiente por donde cruzaron ejércitos, reinos e imperios de Oriente y Occidente, hasta que el gran dios de este fin de siglo –el dinero virtual– descendió sobre sus territorios. Chipre es considerada hoy un paraíso fiscal para muchos europeos. Se estima que en la década del noventa, cerca de 17.500 sociedades off-shore, que trabajan moviendo capitales, se instalaron en la isla. Sin embargo, la naturaleza, tan obstinada como los mitos y leyendas, preservó la luminosidad de los días y noches chipriotas para aquellos que eligen seguir bebiendo de aquella copa milenaria.



Mosaicos de la antigua Grecia en sitios arqueológicos de Pafos. Los viajeros llegan a Chipre atraídos por el mito de Venus.

PORTO SEGURO, UNA DE LAS PERLAS DEL NORDESTE

La playa donde nació Brasil

Parece el Caribe, pero con todo el "estilo brasileñó". En Porto Seguro abundan el sol, las playas semidesiertas, el verde de los morros, la música bahiana y los arrecifes de coral. Un excelente lugar para "descubrir" Brasil.

En un gigantesco reloj ubicado –de cara al mar– en la zona céntrica de la ciudad, se cuentan los días que faltan para el 22 de abril del 2000. En esa fecha, se cumplirán los 500 años del momento en que los navegantes portugueses descubrieron Brasil. Y fue aquí, en Porto Seguro, en el estado de Bahía, donde "nació" este país.

Porto Seguro comenzó a ponerse de moda para los argentinos en los dos últimos veranos. Un lugar donde la temporada nunca termina, ya que a los 38 o 40 grados del verano, le siguen unos 25 o 28 en el invierno. Es decir, calor es lo que sobra. Pero esto no es lo único que abunda en Porto Seguro: abundan las playas de arena blanca y agua cálida, las palmeras, los arrecifes de coral, la música y el ritmo bahiano.

Un lugar especial para hacer playa, y más playa. Ya que no hay casinos, ni cines en la ciudad y la vida nocturna se circunscribe a los bailes y recitales que se organizan en los boliches de las playas y a caminar por la Passarela do Alcohol, donde se escucha samba y se beben caipirinhas en abundancia. Pero es que en las playas está lo mejor de Porto Seguro. Son amplias, con pequeños pero simpáticos locales para beber y almorzar, muchas palmeras y el agua cristalina y cálida que caracteriza al nordeste brasileño. Hay que tener en cuenta que Porto Seguro no cuenta aún con una infraestructura hotelera comparable a las playas del Caribe, con las que compite por su belleza, u otros sitios de Brasil, como Florianópolis o Salvador de Bahía. Cuenta con un único hotel –realmente– de cinco estrellas, que aún se está terminando de construir. En cuanto a otros servicios –como restaurantes de categoría o el alquiler de automóviles–, se nota que Porto Seguro está en un proceso de "adaptación" al turismo en gran escala. Vale la pena, a la hora de decidir unas vacaciones –cortas o largas– en este antiguo puerto pesquero, pensar en la posibilidad de alojarse en alguna de las muchas "pousadas".

Hacia el sur de la ciudad, los antiguos pueblos coloniales de Arraial da Ajuda, Troncoso y Caraiva, son un paraíso para los aficionados a la fotografía, por sus pequeñas y empedradas calles con casitas blancas y bajas de techos de tejas rojas. Y siempre el verde de una vegetación exuberante. Son pequeños pueblitos con antiguas iglesias blanqueadas a la cal y con sus molduras pintadas de amarillo, que se destacan contra el azul del cielo y el verde de los morros.

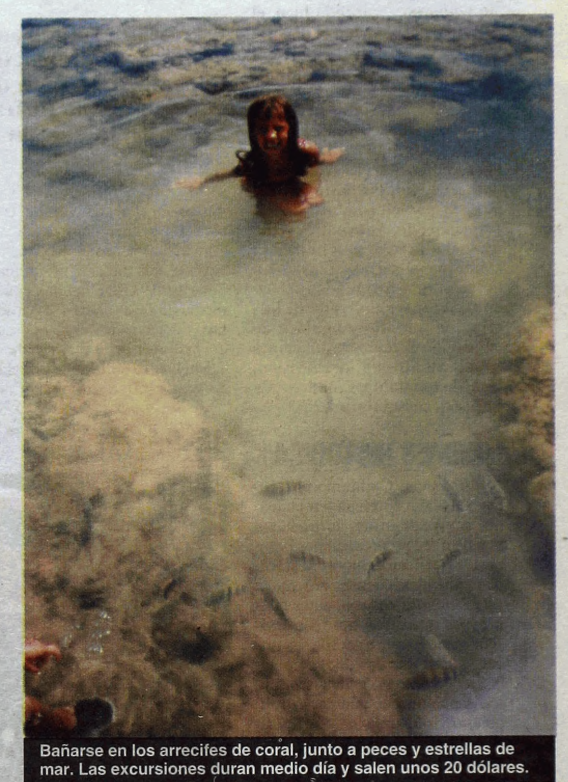
Hacia el sur de la ciudad, los antiguos pueblos coloniales de Arraial da Ajuda, Troncoso y Caraiva, son un paraíso para los aficionados a la fotografía.

Hacia el norte, se encuentra Santa Cruz de Cabralia, otro pintoresco pueblo, con una extensa y tranquila playa. En este pueblito, una inmensa cruz de madera recuerda el sitio donde, dice la historia, por primera vez se realizó una misa en suelo brasileño. Por algo, esta región se llama la "Costa do Descobrimento".

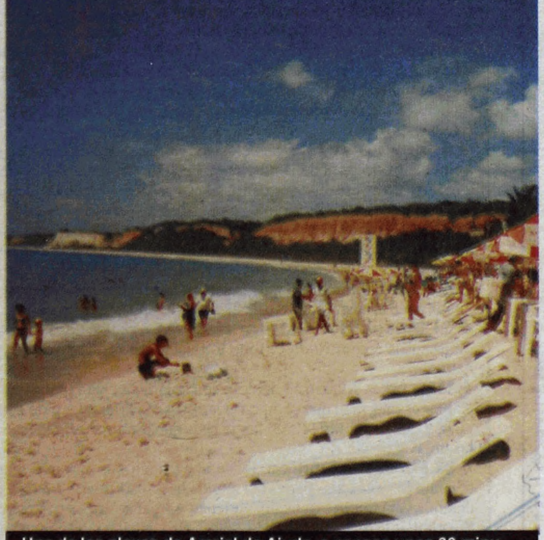
En el momento de pensar en excursiones, las posibilidades que se ofrecen son muchas y los operadores locales brindan por lo general un buen servicio. Hay dos visitas que son imperdibles. Una es al parque acuático "Paradise", a apenas 20 minutos de viaje del centro de Porto Seguro. Un gigantesco parque con juegos de agua –dicen aquí que es el más grande de Latinoamérica–, con una enorme pileta con olas artificiales, toboganes de agua para niños y para adultos, y distintas piletas, restaurantes y bares. El valor de la entrada, en temporada alta, es de unos 30 dólares.

La otra excursión imperdible es hacer una visita a alguno de los arrecifes de coral que bordean la costa. De frente a la playa de Taperapuan –la más linda de la zona– se encuentra Recife de Fora, un arrecife de coral que queda al descubierto por algunas horas durante el día, en el momento de marea baja. Se llega allí después de un tranquilo viaje de 45 minutos en barco. Al bajar de los botes –es imprescindible tener zapatillas para pisar el "suelo" de coral–, se comienza un recorrido por pequeñas lagunitas donde se puede hacer buceo, snorquel, o simplemente darle de comer a los peces de colores que se acercan a uno como lo hacen las palomas en las plazas. El costo de una excursión de este tipo es de unos 20 dólares. Más para ver. En 1973 el gobierno brasileño estableció que Cidade Alta, el centro de Porto Seguro, fuera declarada monumento nacional por sus edificios cargados de historia, que tienen un muy buen estado de conservación para que los visitantes puedan disfrutarlo durante las horas del día o apreciarlos durante la noche con una buena iluminación artificial que destaca sus cálidos colores.

Hace casi 500 años que los conquistadores portugueses llegaron por primera vez a estas tierras. Los turistas que hoy llegan a la "Costa do Descobrimiento", pueden sentir la misma admiración por el poder de la naturaleza que asoma a cada paso en Porto Seguro.



Bañarse en los arrecifes de coral, junto a peces y estrellas de mar. Las excursiones duran medio día y salen unos 20 dólares.



Una de las playas de Arraial da Ajuda, a apenas unos 30 minutos del centro de Porto Seguro.

Por Graciela Cutuli

HISTORIA Y MISTERIOS DE UNA CAPITAL NADA FLEMATICA

Londres: real, plebeya

La hora del Big Ben, el "puente levadizo" sobre el Támesis, los fastos y tragedias de la realeza, la lupa de Sherlock Holmes, la Galería de los Retratos, algunos punks sentados en la vereda. Todo está en Londres. Todo es Londres.

Cuando los incondicionales de Sherlock Holmes deciden invertir los papeles y seguirle las huellas al detective más famoso del mundo, llegan a la zona de Regent's Park y suben por Baker Street buscando con la mirada el 221. Después de un rato, se convencen de que el número no existe: el 221b era sólo una dirección inventada por Conan Doyle. Y sin embargo... mirando bien, el 221 está, pero no donde debería según la lógica de los números sino entre el 237 y el 239, y es la sede del Sherlock Holmes Museum, que reconstruye con británica minuciosidad el salón del detective y es atendido por la bisnieta del escritor. Son cosas que suceden en Londres... Esta ciudad partida por el Támesis, que al principio parece flemática como un inglés pero después muestra cómo puede sacudirse al ritmo del mejor pop del mundo, está llena de lugares palpitantes de historia, de misterio y también de pequeñas y grandes revoluciones cotidianas. Como la televisión, como la minifalda. Entonces ¿de qué podría asombrarse?

LONDRES HISTÓRICA

Desde que Guillermo el Conquistador fue coronado en la abadía de Westminster, la tradición manda que las coronaciones británicas se realicen siempre en esta espléndida iglesia donde –*sic transit gloria mundi*– los soberanos también son enterrados. Se la puede visitar como lo que es desde sus orígenes, un lugar de culto, pero sobre todo como un gigantesco museo-santuario que guarda las reliquias de la historia inglesa. La nave principal, angosta y alta, lleva a la capilla de Enrique VII, con toda su heráldica británica, y se desvía luego hacia el Rincón de los Poetas, donde se rinde homenaje a las más grandes figuras de la literatura inglesa. Otras maravillas de la abadía son los vitrales de la octogonal Sala Capitular, el trono de las coronaciones que se guarda en la capilla de Eduardo el Confesor y el museo, en el ala derecha del edificio, desbordante de obras de arte. Para visitar la abadía hay que prever que cada sector tiene diferentes horarios de visita, aunque entre el mediodía y las cuatro de la tarde (la hora en que en invierno ya oscurece) la mayor parte está visible.

Muy cerca se levanta el Palacio de Westminster, sede de la Cámara de los Comunes y la Cámara de los Lores, pero sobre todo de la famosa Big Ben, la gigantesca campana de 14 toneladas conservada en la torre más cercana al puente, opuesta a la torre Victoria y verdadero símbolo de Londres.

Para los historiadores y los amantes de las tragedias de la historia, otro lugar de culto es la torre de Londres: estas piedras presenciaron ejecuciones de altos personajes y otros sangrientos episodios que ni todas las coronas del mundo podrían borrar. En realidad se trata de varias torres, pabellones y museos, como un mundo aparte al borde del Támesis, muy cerca del Tower Brigde (o Puente de la Torre). Antiguamente fue una prisión-fortaleza donde pasaron sus últimos días dos de las mujeres de Enrique VIII, Ana Bolena y su prima Catalina Howard. Triste destino también el de los dos príncipes hijos de Eduardo IV, que fueron encerrados por su tío, Ricardo de Gloucester, en las entrañas de la torre. Nunca más volvió a saberse de su suerte. Un par de siglos más tarde, cerca de los muros exteriores de la fortaleza, fueron desenterrados los cuerpos de dos niños, lo que alcanza para imaginar el final de la historia. Sin embargo, otros eran más afortunados: iban a parar, con servicio doméstico incluido, a la torre Beauchamp, reservada para los prisioneros de mayor alcurnia. Una suerte de celda VIP de aquellos tiempos.

En la torre de Londres se guardan las joyas de la corona británica. Para verlas hay que comprar una entrada extra, que da derecho a hacer la cola y después subir a una suerte de "alfombra mecánica" que gira en torno de las vitrinas, débilmente iluminadas. Es que basta con el brillo de las gemas, las espadas y las coronas, al fin y al cabo.

En el centro de la fortaleza atrae también uno de los pocos lugares que se salvan del lúgubre ambiente de las prisiones: la contrastante hermosura de la capilla de San Juan. Pero el verdadero enigma está en otro lado: ¿se irán o no se irán los seis mimados cuervos que viven en el siempre verde césped de la torre? Según la leyenda, el día que decidan alzar vuelo para siempre Gran Bretaña podrá despedirse de su varias veces centenaria monarquía.

El Tower Brigde

El siglo pasado le dejó a Gran Bretaña el sello de potencia industrial, y a Londres el Tower Bridge, ese extravagante puente sobre el Támesis que nació para resolver un dilema nada pequeño: por un lado había que facilitar el tránsito entre una y otra orilla del río en la Londres victoriana, que crecía desme-

Dos símbolos de la ciudad circulando juntos en las calles de Londres, un taxi negro y un rojo "double deck".

También hay que ver...

◆ **La galería de los retratos** (National Portrait Gallery). Un museo hecho sólo de rostros, donde están reunidas las grandes figuras de la historia moderna y clásica de Gran Bretaña, desde los Beatles hasta la reina Isabel I. Aquí los nombres y las fechas de la historia tienen, sobre todo, la cara de sus protagonistas.

◆ **10, Downing Street**. La dirección es clásica, aunque el primer ministro actual, Tony Blair, se haya mudado al 11 para tener más lugar. Aquí residen desde el siglo XVIII los premier británicos. No es fácil avistar algo, ya que por razones de seguridad la salida del lado del Whitehall está cerrada desde hace una década.

◆ **Excursiones escalofriantes**. Algunas agencias especializadas proponen recorrer, por las noches, los lugares que hicieron tristemente célebre a Jack el Destripador (ver página 6). Sólo para los que tienen coraje y hablan inglés. Como las murder parties, que reúnen a los aprendices de detectives deseosos de descifrar (falsos) crímenes.

◆ **Abbey Road**. Esto es exclusivo para beatlemaníacos, que casi treinta años después de la edición del célebre álbum todavía vienen a sacarse fotos cruzando la calle, y si es posible descalzos, como lo hacía Paul en la famosa foto.

◆ **La catedral de San Pablo**. Barroca e inspirada en la obra de Borromini, sobresale por su espléndida cúpula de 113 metros de altura y la magnificencia de sus interiores. Es famosa también la Galería de los Murmullos, donde gracias a la acústica pueden oírse palabras apenas susurradas desde el extremo opuesto del recinto.

◆ **El Museo de Historia Natural**. Contiene esqueletos de dinosaurios reconstruidos y todo lo relacionado con el hombre y la naturaleza.

◆ **Harrod's**. Mucho se habló y se hablará de esta famosa tienda. Hablar es más fácil que comprar: Harrod's es carísimo... pero con algo hay que pagar las 11.500 lamparitas que iluminan su fachada por las noches.

◆ **El Museo Británico**. Es uno de los museos más importantes del mundo (y de todas partes del mundo ha tomado algo). Merece más de una visita por la extensión, variedad y riqueza de sus colecciones. Sin olvidar la no menos rica Biblioteca Británica, donde conviven los manuscritos de la Edad Media con los de Lennon y McCartney.

y punk

suradamente, y por otro no se podía perturbar el intenso tráfico fluvial. La cuestión la complicaba la imposibilidad de levantar rampas empinadas que dejaran pasar los barcos por debajo, ya que esa solución era imposible para los coches de caballo de la época. La respuesta la tuvo sir Horace Jones, el ingeniero que diseñó este magnífico puente capaz de abrirse al paso de las grandes embarcaciones. Todavía hoy, más de un siglo después, el Tower Bridge se abre unas diez veces por semana ante los barcos que notifican su paso con unas 24 horas de preaviso. En julio de 1894, durante su primer mes de vida, el puente tuvo nada menos que 655 aperturas. Hoy se lo puede conocer desde el propio Támesis, tomando algunas de las embarcaciones que salen del St. Katharine's Dock. También se lo puede conocer desde adentro, gracias a una exposición permanente inaugurada para celebrar el centenario del puente y que desde entonces muestra la historia de su construcción mediante modelos y autómatas. Aparte de esta reconstrucción, poco queda de lo que era este barrio en aquella época: ni los estibadores, ni los personajes salidos de una novela de Dickens, ni los chicos bañándose en el río. En realidad, los antiguos docks fueron transformados en los años Thatcher en un gigantesco complejo de oficinas y lugares de esparcimiento. Cualquier semejanza con los docks del porteño Puerto Madero, ¿es mera coincidencia?

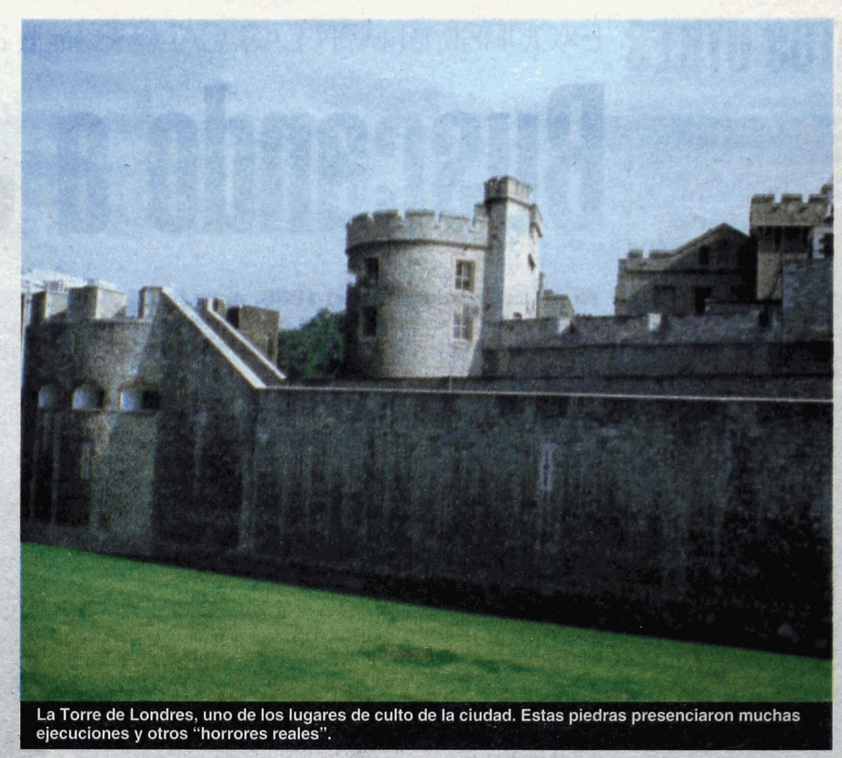
Esta ciudad partida por el Támesis al principio parece flemática como un inglés, pero después muestra cómo puede sacudirse al ritmo del mejor pop del mundo.

AYER Y HOY

En el Tobacco Dock, construido por los prisioneros de guerra franceses sustraídos a los ejércitos napoleónicos, la pequeña librería llamada History of Sailortown organiza caminatas y paseos históricos por el East End, que permiten elegir entre un circuito sobre Dickens, otro sobre Jack el Destripador o en la zona del viejo barrio judío. En esta zona de la capital se encuentra también la sede de un tradicional y prestigioso diario, el *Financial Times*: por las noches se puede ver el proceso de impresión a través de las ventanas del edificio, y es un espectáculo que vale la pena.

Y si bien en Londres hay mucha historia, al menos una parte es bastante más reciente: como la que se puede ver en el barrio de Westminster, en los Cabinet War Rooms, los sótanos del edificio en el que se refugiaba Winston Churchill durante la Segunda Guerra. Las paredes de este sótano, donde había sitio también para los altos jefes militares y para una habitación aislada donde se tomaban las decisiones secretas, tenían alrededor de un metro de espesor. Hoy todo está como era entonces.

Londres es también la que vio nacer la loca minifalda de Mary Quant (se justifica una visita al sector de la historia del traje del Museo de Victoria y Alberto), es el lugar donde Baird hizo (en la tienda Selfridge's) la primera demostración pública de la televisión, es la ciudad que sirvió de refugio a Karl Marx y Sigmund Freud y la que consagró, después de una presentación en la BBC, los primeros gritos de la beatlemanía. ¿En qué otro lugar podrían convivir con tanta naturalidad las nobles que se reúnen para mostrar sus ridículos sombreros en las carreras de Ascot, y los supervivientes de la era punk? La biblia junto al calefón, o en otras palabras, London Town.



La Torre de Londres, uno de los lugares de culto de la ciudad. Estas piedras presenciaron muchas ejecuciones y otros "horrores reales".

DATOS UTILES

- En la Abadía de Westminster sólo se puede sacar fotos los miércoles de 18 a 19.45. Consultar los horarios de apertura de los distintos sectores al teléfono (71) 222 5152.
- Palacio de Westminster: abre los lunes, martes y jueves de 14.30 a 22.30; los miércoles de 10 a 22.30 y los viernes de 9.30 a 15.
- Cabinet War Rooms. Se visitan todos los días de 10 a 17.15.
- Catedral de San Pablo: abierto de 8.30 a 17.
- Museo de Historia Natural: abre de lunes a sábados de 10 a 17.50 y los domingos de 11 a 17.50.
- Torre de Londres: de marzo a octubre abre de 9 a 18, y entre noviembre y febrero de 9 a 17.
- Westminster Tower Boat: organiza paseos por el Támesis. Teléfono (71) 987 0311.
- Oficina de Turismo del Tower Bridge: (71) 378 1928. El puente abre de 10 a 18.30 de abril a octubre y de 10 a 17.15 de noviembre a marzo.

Tradiciones

–Alto, ¿quién está ahí?
–Las llaves.
–¿Pero qué llaves?
–¡Las llaves de la reina Isabel!

Hace siete siglos que este diálogo se repite, palabra por palabra, a las 21.53 en la Torre de Londres. Significa que las puertas están bien cerradas, y sólo después de haberse pronunciado –así llueva, truene o caigan bombas sobre la ciudad– la ceremonia termina con una sencilla y conocida fórmula: God Save the Queen.

Tradiciones II

Para los admiradores del gran escritor inglés Oscar Wilde, Londres ofrece un paseo imperdible: conocer su casa en Sloane Street, visitar el Café Royal en Regent Street y otros lugares que solía frecuentar el autor de *La importancia de llamarse Ernesto*. Como un homenaje a la genial ironía del dramaturgo, un guía vestido de Oscar Wilde parte todos los sábados a las 11 de la mañana desde la estación de subterráneo Green Park para llevar a los visitantes –en su mayoría extranjeros– a recorrer las calles londinenses tal como las caminó Wilde.

EXCURSION POR LAS CALLES DEL DESTRIPADOR

Buscando a Jack

Ya no es lo que eran en 1888, pero igualmente cientos de turistas recorren el barrio de Whitechapel, tras los pasos de Jack el Destripador.

Por Pablo Vignone

Salir de la boca del subte a Whitechapel Road a las siete de la tarde supone enfrentarse a la puesta en escena de esta aventura. La calle malamente iluminada, los rostros cerúleos, la sordidez de los letreros y hasta la irregular mole del cercano London Hospital –allí donde escondían al Hombre Elefante– recortan un estimulante aunque inquietante punto de partida para una recorrida por los crímenes del primer asesino serial de la historia. Jack The Ripper, el Destripador.

Whitechapel ya no es lo que era en 1888, aunque conserve sin orgullo ciertos rastros de miseria. Ya no abundan los marineros porque el puerto de Londres se ha transformado en los modernos Docklands, una suerte de Puerto Madero de anglosajona modernidad. Tampoco hay prostitutas, las víctimas exclusivas del Destripador. Los caserones colectivos, que hace ciento diez años –cuando Jack aterrorizaba las calles– alquilaban camas por 4 peniques la noche, son meros recuerdos, pisoteados por estacionamientos de dos pisos o centros comerciales. Whitechapel ya no es el ghetto más pobre de la Tierra fronterizo con el reducto más rico, la City londinense. Pero el tenebroso espíritu de aquellos crímenes sobrevive, y embarga al visitante cuando el paseo se inicia.

Treinta metros hacia la derecha de la estación Whitechapel (líneas District y Hammersmith del Underground londinense), en dirección a la City, se abre un estrecho pasadizo comido por las sombras. Por allí se escurre el grupo hacia un pequeño garaje de Bucks Row donde, el 31 de agosto de 1888, apareció asesinada Mary Ann Nichols, la primera víctima comprobada de Jack. La noche le quita referencia temporal al escenario, y hasta se puede creer, mirando el solar vacío, que en cualquier momento el cuerpo mutilado será visible.

Caminando por las veredas del barrio mayoritariamente hindú, por la calle Hamburey se pasa frente a una puerta verde, que en algún momento fue la entrada de un hotel. Allí, en el patio interior, apareció la segunda víctima, Annie Chapman. La zona, pincelada por pequeños restaurantes paquistaníes –que reemplazan a los cafés judíos del siglo XIX– lejos de quitarle marco al paseo, conciben otro grado de misterio.

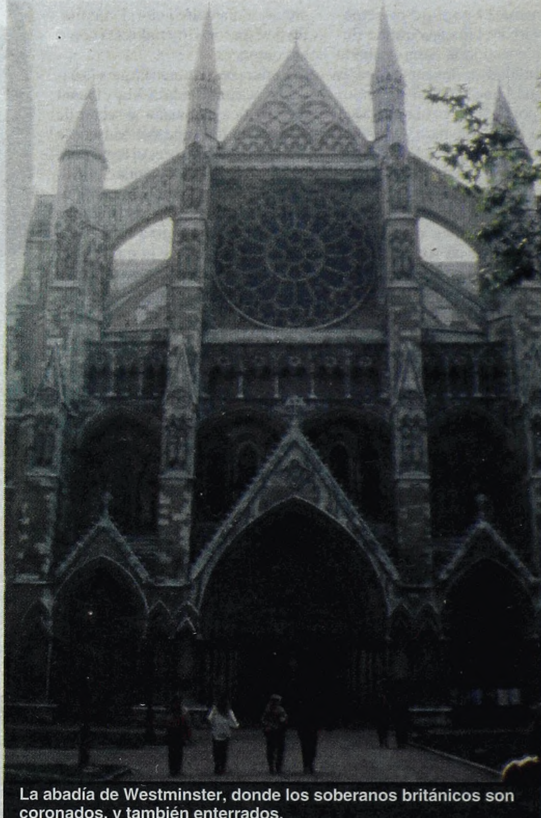
La caminata atrapa. Un zaguán maloliente de la calle Berne, allí donde encontraron el cadáver mutilado de Elizabeth Stride el 30 de setiembre de 1888, sirve de puente al descanso en el Ten Bells, el pub donde la Stride y la quinta víctima, Marie Jeannette Kelly, fueron vistas bebiendo poco antes de sus horribles muertes. El Ten Bells es un lugar acogedor para beber una pinta de cerveza o un café: en la pared se recuerdan los crímenes de Jack –aunque se le adjudica el

> ***La noche le quita referencia temporal al escenario, y hasta se puede creer, mirando el solar vacío, que en cualquier momento el cuerpo mutilado será visible.***

de Martha Turner, nunca probadamente de su autoría– y pueden leerse en las paredes reproducciones de los diarios de la época. El reparo invita a suspirar.

El 63 de la calle de Dorset era, en 1888, un típico hórreo signado por la hacinación. Allí encontraron destripada a la Kelly el 9 de noviembre, el día que Jack perpetró su último y atrevido crimen, el de Catherine Eddowes, que fue encontrada muy cerca del límite de la City, entre dos rondas de la policía separadas por quince minutos...

El paseo cruza esos sitios que todavía conservan un atisbo de tenebrosidad, y culmina, dos horas después, en la estación Aldgate. Lo verdaderamente estremecedor, luego de ese tuteo a la distancia con el más puro horror victoriano, es saber que Jack el Destripador nunca fue descubierto... Y no lo será jamás.



La abadía de Westminster, donde los soberanos británicos son coronados, y también enterrados.

Escenarios criminales



El recorrido por los crímenes de Jack puede hacerse contratando los servicios de dos empresas, The Original London Walks (0171-624-3978) o Historical Walks of London (0181-668-4019).

La primera, programada de lunes a sábado, parte a las 19.30 desde la estación Tower Hill (líneas District and Circle), cuesta 4,50 libras –unos ocho dólares– por persona y es dirigida por Donald, un gordito teatral que crea magistralmente los climas del paseo.

La segunda sale de la estación Whitechapel (District and Hammersmith), cuesta también 4,50 libras y es guiada por Richard, un joven coloradito que sabe mucho de historia aunque habla sin demasiadas pausas. Los martes y jueves parte a las 19.30, y los sábados y domingos, a las 19.00.

Ambas son en idioma inglés, duran alrededor de dos horas y no es necesario hacer reservación previa: sólo basta con presentarse en el punto de partida, munido del mayor entusiasmo posible...

BOSQUES, LAGOS Y MONTAÑAS EN EL CONFIN DEL MUNDO

En la Tierra del Fuego

La espectacular geografía del extremo austral de nuestro país es uno de los destinos preferidos por los ecologistas y por el turismo extranjero. Desde Ushuaia, se puede recorrer un paisaje inigualable a través de montañas y lagos rodeados de bosques, y navegar por el canal de Beagle.



Aventuras en un escenario ideal para los amantes de la naturaleza. Una isla con bosques, montañas, lagos y ríos para descubrir y disfrutar.

Tierra del Fuego, llamada así porque los indígenas yamanas mantenían sus hogueras encendidas día y noche para darse calor, tiene una geografía cautivadora. El mar junto a las montañas; las nieves eternas a pocos metros del nivel de las aguas saladas; islas que sirven de refugio a lobos marinos, pingüinos y aves migratorias; y la belleza de los lagos Fagnano, Roca y Yehuin han convertido a este lugar en uno de los destinos preferidos por los ecologistas.

Ushuaia –palabra que significa "bahía que penetra hacia el Poniente"– es la que concentra el potencial turístico de esta isla compartida con Chile. Es una ciudad tranquila, con casas de estilo que se intercalan con viviendas desabridas, que casi desconoce la existencia de largas generaciones de habitantes fueguinos. La calle principal es un continuado de comercios que venden cigarrillos y bebidas alcohólicas a muy bajos precios. Un recorrido por la ciudad permite conocer distintos puntos panorámicos y visitar el Museo del Fin del Mundo, el ex presidio militar o la Estación de Piscicultura.

La extensión de Tierra del Fuego tiene extremos a los que pocos se animan a llegar. La península Mitre, del cabo San Pablo al sur y de la estancia Haberton al este, es un territorio dominado por la turba y los animales silvestres.

Desde Ushuaia se pueden realizar diversas excursiones marítimas y terrestres. Después de ascender un serpenteante camino por la cadena Martial se llega a la base de una pista de esquí alpino, desde donde es posible hacer una caminata de dos horas hasta el glaciar Le Martial. En dirección oeste, a 12 kilómetros de la ciudad, se encuentra la entrada al Parque Nacional. El bosque de lengas y ñires enmarca paisajes espectaculares sobre el canal de Beagle y otros lugares ideales para trekking, canoísmo o cabalgatas.

Atravesando los Andes fueguinos, con sus bosques, diques de castores y rurbales, se llega al paso Garibaldi. Desde allí se inicia el descenso al lago Escondido y, pasando una zona de aserraderos, al lago Fagnano. Siguiendo este camino el viajero puede parar en el pueblo de Tolhuin. Más adelante, el paisaje prenuncia la estepa donde se encuentran varias estancias. Costeando el Mar Argentino se arriba a Río Grande, la capital económica de la provincia.

Las excursiones por el canal de Beagle son imperdibles. Parten del embarcadero turístico del puerto de Ushuaia. Una de ellas va hasta el faro Les Eclaireurs, más allá de la Isla de los Lobos. En estos paseos se puede contemplar la ciudad de Ushuaia desde la bahía, y bordear la Isla de los Pájaros, las islas Bridges, y el Paso Chico. Allí se observa parte de la fauna marina que habita la zona del canal de Beagle. Otros recorridos marítimos conducen hasta la estancia Harberton y hasta una isla donde anida una colonia de pingüinos magallánicos, cercana a la isla Gable.

Los turistas que visitan Tierra del Fuego tienen la posibilidad de subirse a un tren que todavía funciona a vapor. En su recorrido, la locomotora del Ferrocarril Austral Fueguino atraviesa dos veces el río Pipo y llega a la Estación del Fin del Mundo que se construyó con el típico estilo de la zona, con techos de pendiente suficiente para el escurrimiento de la nieve. Para el turismo no convencional, las tierras fueguinas ofrecen múltiples actividades: trekking, montañismo, cabalgatas, navegación, montain bike, pesca y buceo, que se disfrutan en un paisaje deslumbrante como bien lo saben los extranjeros que llegan a esta punta del mundo.



La audacia de esquivar bloques de hielo a bordo de un kayak. Múltiples actividades para el turismo no convencional.

NOTICIERO

Premios

Alitalia festejó el 50º aniversario de los vuelos hacia Argentina y premió a sus mejores vendedores de Buenos Aires. La línea aérea italiana sigue aumentado sus vuelos: anunció el lanzamiento de la séptima frecuencia semanal entre Roma y la Capital Federal, con lo cual ahora también es posible viajar los domingos.

Tilcara

En Jujuy, la Semana Santa empieza en Tilcara con la peregrinación "de a pie" hasta el santuario del Abra de Punta Corral, ubicado a 4000 metros sobre el nivel del mar. Los peregrinos marchan a ese lugar a buscar a la Virgen de Copacabana, cuya imagen es similar a la que se venera a orillas del lago Titicaca en el altiplano boliviano. Esta es una de las devociones populares más importantes de la región andina del norte argentino.

Costa Atlántica

Los intendentes de los partidos de General Pueyrredón, Pinamar, Mar Chiquita y del Partido de la Costa plantearon la necesidad de sancionar una ley de turismo en la que participen esos municipios y reclamaron que no se innove respecto al proyecto legislativo de derogar los llamados "feriados largos". Destacaron que el 70 % de la actividad económica en la costa atlántica corresponde a los servicios, los que, en su mayoría, están orientados al turismo. "Afortunadamente, estamos empezando a entender que esta cuestión rebasa largamente las diferencias políticas partidarias", expresó el intendente de Gral. Pueyrredón, Elio Aprile.

La Capilla Sixtina, algunos colores cálidos entre los fríos mármoles del Vaticano.

ROMA Y EL VATICANO, SEGUN ZOLA

Roma, 1894

Los fríos mármoles y la luminosidad del Vaticano, comparado con la luz que dan los vitraux de las catedrales francesas, forman parte de las descripciones que anotó el escritor francés Emile Zola en su viaje a Roma a fines de 1894.

Por Emile Zola *

Las diez en el Janícolo, en el jardín de la villa Corsini, delante de la Academia Real Española. Una terraza, y desde allí la admirable vista de Roma, en esta espléndida mañana de octubre. Un cielo celeste, de una pureza admirable. Un ligero viento del norte. El monte Testaccio, a la derecha, de un violeta oscuro sobre los lejanos azulados de la campiña romana. El monte Aventino, con sus tres iglesias a la sombra sobre los fondos claros de los montes Albanos, muy pálidos y evaporados. El Palatino, lo mismo con sus cipreses. El Capitolio apenas distinto, confuso. La ciudad parece chata. Apenas la ondulación de los montes, con un vapor azulado, muy delicado, de fondo. Debajo del Janícolo, los barrios nuevos, las grandes casas cuadradas, habitadas por el pueblo miserable, con la ropa colgada de las ventanas, ocultando el Tíber. A la izquierda comienzan las torres y las cúpulas. Solamente aparecen algunos blancos, los paneles de los muros, las fachadas de las casas nuevas. La cúpula de San Pedro está a la izquierda, totalmente sola, por encima de una línea de árboles. No se ve más que la cúpula, surgiendo de un pliegue del terreno, como naciendo del verdor. La cúpula es de un azul-gris pálido, casi del azul de cielo, un poco más gris.

La luz clara, todo iluminado. Es un templo pagano, un dios de la luz, de la pompa. El alma con sus misterios, ausentes.

(...)

San Pedro, en el día de Todos los Santos. Una ceremonia en la capilla del Coro. Desde la nave mayor no se escuchan los cánticos. Los cantores de la Capilla Sixtina, la voz admirable de mujer. La capilla inundada de sol, que ensangrienta las cortinas rojas. Y mi impresión, la nave inmensa, las alas del crucero y del ábside tan grandes como una de nuestras iglesias comunes. Una sala de gala gigante, una sala de pasos perdidos, un palacio de recepción ciclópeo. El piso embaldosado de mármol, las columnas recubiertas de mármol de color, las bóvedas con sus arcones dorados, las tumbas de mármol, las estatuas de mármol. Un museo frío y grandioso. Los mosaicos de las bóvedas, todas las pinturas de las bóvedas. Aquel pagano, romano de una majestuosidad desmesurada y triunfante. Nada de vitraux en las ventanas. Por todos lados, ventanas cuadradas, con los vidrios cuadrados, vertiendo una luz blanca. Las de la izquierda, golpeadas plenamente por el sol, dejan caer grandes cuadrados de luz que lanzan proyecciones de claridad sobre el brillo de los mármoles. Con el polvo danzando, los extensos rayos atraviesan gloriosamente lo largo de la nave. Y ni una silla, todo el inmenso embaldosado vacío, desierto hasta el infinito. Un embaldosado de museo, de palacio. Ningún rincón de recogimiento, ni un rincón de sombra donde arrodillarse. La luz clara, todo iluminado. Es un templo pagano, un dios de la luz, de la pompa. El alma con sus misterios, ausentes. El atavismo, la fe llegando a este coloso de gala. La estatua de bronce de San Pedro: unos secan el pulgar, lo besan, lo aplican a la frente, lo besan nuevamente, y lo secan. Otros lo besan sin secarlo. La confesión, las pequeñas lámparas brillantes. El baldaquino, tan adornado, hecho con el bronce gris del Panteón. En el crucero de la izquierda, las confesiones para todos los idiomas. El padre atiende, lee, escribe. Las pilas de agua bendita con los dos ángeles. Y mi idea: Pedro llegando ahí una mañana. Una misa baja, en esta inmensidad. Nadie, cuatro o cinco turistas con su *Baedeker* en la mano. Eso significaría que las grandes pompas han muerto después de la Roma imperial. Se necesitan ochenta mil personas para llenar la iglesia. Hoy, día de Todos los Santos, las quinientas personas que se encontraban ahí tenían el aire de hormigas negras perdidas... Un seminario francés. Un poco de gente. Las sensaciones de Pedro, en esta vasta sala de ópera, tan clara, atravesada de golpes de sol y tan vacía en su inmensidad, con el balbuceo de su pequeña misa baja que yo haré volver. Cuatro o cinco mujeres arrodilladas. Pedro que llega ahí con el recuerdo de nuestras catedrales romanas o góticas, con las estatuas demacradas de la Edad Media, toda alma, en esta majestuosidad, esta pompa vacía que era todo cuerpo. Eran necesarias todas las magnificencias papales para llenarlo, los grandes desfiles, los cortejos que acompañaban al Papa.

(...)

Vi el Panteón, el monumento antiguo mejor conservado. Una iglesia adentro. Vi una ceremonia; era ofensiva. Vi San Luis de los Franceses, una iglesia de Roma como todas las otras, con sus mármoles y sus frescos. Vi San Lorenzo, soberbios mosaicos, un púlpito antiguo de mármol muy curioso, una cripta a la que se desciende por una larga escalera. La tumba de Pío IX está ahí. Magníficos mosaicos. Vi Santa Ana Extra Muros. La iglesia antigua mitad subterránea, muy interesante. Se baja por una larga escalera. A la derecha y a la izquierda, incrustados en los muros, inscripciones de la iglesia primitiva.

Hoy, día de Todos los Santos, las quinientas personas que se encontraban ahí tenían el aire de hormigas negras perdidas...

La tarde en Campo Verano. Un inmenso cementerio, admirablemente mantenido. En lo alto, todas las tumbas de la nobleza romana. Un gran orgullo en la muerte. Mármoles, capillas, estatuas. Todo eso muy blanco, sin manchas bajo ese bello cielo. Un poco el Campo Santo de Génova. Un gran cuadrado con galerías y una capilla en el fondo. Cipreses, tejas. Era el día de Todos los Santos, una multitud inmensa: el pueblo y la pequeña burguesía. El conjunto menos señorial que en casa. Nada de trajes, algún echarpe brillante. Y nada de nuestro recogimiento, un estancamiento, un aire curioso. Todo eso bajo un bello sol. Parece que la tarde se acaba en las *osterie*. Mucha ostentación, pompa en la muerte. Desde lo alto del Campo Verano, una muy bella vista sobre la campiña romana. Los montes Albanos, los montes de la Sabina, el Soracto. No hay un pueblo antes de Albano, Frascati, Tivoli. Nada más que pastizales. Ya desierto en la antigüedad, mejor cultivado sin embargo. Roma vive del resto del reino, desde Nápoles a Umbría.

* De Yves Hersant. "Italies". París, Robert Laffont, 1993.